



13 DE AGOSTO

# SAN TARSICIO, martir (+ 258)

Aunque hoy celebra la Iglesia en su liturgia a los Santos Ponciano, papa, y su contrincante primero y después amigo el presbítero Hipólito, ambos mártires durante la persecución de Maximino, muertos por el 235, damos preferencia por su interés popular a San Tarsicio que algunos calendarios traen mañana.

Es el Patron de los Monaguillos y de los Niños de Adoración Nocturna. Por algo se le conoce como el *Martir de la Eucaristía*.

Valeriano era un emperador duro y sanguinario. Se había convencido de que los cristianos eran los enemigos del Imperio y había que acabar con ellos.

Los cristianos para poder celebrar sus cultos se veían obligados a esconderse en las catacumbas o cementerios romanos. Era frecuente la trágica escena de que mientras estaban celebrando los cultos llegaban los soldados, los cogían de improviso, y, allí mismo, sin más juicios, los decapitaban o les infligían otros martirios. Todos confesaban la fe en nuestro Señor Jesucristo. El pequeño Tarsicio había presenciado la ejecución del mismo Papa mientras celebraba la Eucaristía en una de estas catacumbas. La imagen macabra quedó grabada fuertemente en su alma de niño y se decidió a seguir la suerte de los mayores cuando le tocara la hora, que "ojala" —decía él— fuera ahora

mismo".

Un día estaban celebrando la Eucaristía en las Catacumbas de San Calixto. El Papa Sixto recuerda a los otros encarcelados que no tienen sacerdote y que por lo mismo no pueden fortalecer su espíritu para la lucha que se avecina, si no reciben el Cuerpo del Señor. Pero ¿quién será esa alma generosa que se ofrezca para llevarles el Cuerpo del Señor? Son montones las manos que se alargan de ancianos venerables, jóvenes fornidos y también manecitas de niños angelicales. Todos están dispuestos a morir por Jesucristo y por sus hermanos.

Uno de estos tiernos niños es Tarsicio. Ante tanta inocencia y ternura exclama, lleno de emoción, el anciano Sixto: "¿Tu también, hijo mío?" —"¿Y por qué no, Padre? Nadie sospechara de mis pocos años".

Ante tan intrepida fe el anciano no duda. Toma con mano temblorosa las Sagradas Formas y en un relicario las coloca con gran devoción a la vez que las entrega al pequeño Tarsicio, de apenas once años, con esta recomendación: "Cuidalas bien, hijo mío".—"Descuide, Padre, que antes pasaran por mi cadáver que nadie ose tocarlas".

Sale fervoroso y presto de las Catacumbas y poco después se encuentra con unos niños de su edad que estaban jugando.—"Hola, Tarsicio, juega con nosotros: Necesitamos un compañero"—"No, no puedo. Otra vez será", mientras apretaba las manos con fervor sobre su pecho. Y uno de aquellos mozalbetes exclama:—"A ver, a ver que llevas ahí escondido". Y otro: "Debe ser eso que los cristianos llaman <<Los Misterios>>", e intentan verlo. Lo derriban a tierra, le dan golpes, derrama sangre. Todo inútil. Ellos no salen con la suya. Tarsicio por nada del mundo permite que le roben aquellos Misterios a los que él ama más que a sí mismo...

Al momento pasa por allí Cuadrado, un fornido soldado que está en el período de catecumenado y conoce a Tarsicio. Huyen corriendo los niños mientras Tarsicio, llevado a hombros por Cuadrado, llega hasta las

Catacumbas de San Calixto, en la Via Appia. Al llegar, ya era cadaver. Desde entonces el frio marmol guarda aquellas sagradas reliquias, sobre las que escribio San Damaso: "Queriendo a San Tarsicio almas brutales, de Cristo el Sacramento arrebatat, su tierna vida prefirio entregar, antes que los misterios celestiales".

**Otros Santos de hoy:** Ntra. Sra. Refugio de pecadores, Ponciano, Hipolito, Casiano.

---